

# ALFONSO MORENO ESPINOSA (1840-1905). UN ACERCAMIENTO A SU OBRA LITERARIA

Dr. José Antonio Bernaldo de Quirós Mateo

I.E.S. *Jorge Santayana* (Ávila)

## 1. Datos biográficos<sup>1</sup>

Alfonso Moreno Espinosa nació en Cebreros (provincia de Ávila) el 9 de junio de 1840. Sus padres fueron Miguel Moreno y María Dolores Espinosa. Estudió segunda enseñanza en Valladolid, Ávila y Madrid. Desde 1859 fue alumno de la Universidad Central de Madrid, donde consiguió el título de Licenciado en Filosofía y Letras en 1863<sup>2</sup>. En esta Universidad fue discípulo de Julián Sanz del Río, el eximio introductor del krausismo en España, que marcó una huella indeleble en su ideología y personalidad<sup>3</sup>. Así mismo, se convirtió en devoto partidario de Castelar, al que escuchaba en las aulas y en el Ateneo. Participó, por ello, en los disturbios estudiantiles que tuvieron lugar a raíz del artículo de Castelar “El rasgo”, contra la

---

<sup>1</sup> No conozco bibliografía específica sobre Moreno Espinosa, exceptuando las páginas que le dedica José Manuel Espinosa Pérez, en su meritorio libro *Cebreros, algo más que un buen vino* (Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1999, pp. 108-110), donde se recogen algunos datos básicos de su biografía, de los que me he servido. Dado que no nació en Cádiz, no se le dedica ninguna entrada en el *Diccionario de escritores gaditanos* de Manuel Ríos Ruiz (1973), ni en *Veinticinco escritores gaditanos raros y olvidados*, estudio coordinado por Alberto Romero Ferrer (2001), aunque sí se dedica un capítulo a Álvarez Espino, que era sevillano. Ignoro si se le dará entrada en el *Diccionario de escritores de la provincia de Cádiz*, actualmente en elaboración por el Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz.

<sup>2</sup> En el Archivo Histórico Nacional (UNIVERSIDADES, 6695, EXP. 21) se conserva su expediente académico.

<sup>3</sup> En su oda *A Sanz del Río en el séptimo aniversario de su muerte* (*Musa popular*, pp. 150-153, y *Coplas callejeras*, pp. 133-136), recuerda con admiración y afecto a su profesor:

De la cátedra ilustre en que vertía  
cual torrentes de luz santas verdades:  
brillante juventud, que el aula henchía,  
con inmensa avidez las recogía  
para hacerlas pasar a otras edades. 35  
Yo, que también entre mis dichas cuento  
la de ser catecúmeno en la iglesia  
del pensador insigne, cuyo acento  
llamaba con amor el pensamiento  
a grande y racional palingenesia; 40  
yo, que escuché con ansia sus lecciones,  
mas por desgracia con escaso fruto,  
hoy, en defecto de más grandes dones,  
ofrezco a su memoria por tributo  
de mi tosco laúd flébiles sonos. 45



Inmediatamente después de su toma de posesión en Cádiz, comenzó Moreno Espinosa la producción de tres libros de texto que habían de hacerle conocido en toda la nación: *Nociones de Geografía* (en colaboración con el citado Vicente Rubio, 1868), *Compendio de Historia Universal* (1870) y *Compendio de Historia de España* (1871). Con estos libros comenzó una fructífera relación empresarial y personal con el periodista e impresor Federico Joly (director del *Diario de Cádiz*), que editó buena parte de sus obras. Otro editor con quien Moreno Espinosa tuvo mucha relación, algo más tarde, fue Francisco Jordán, que publicó sus artículos y poesías.

En 1870 obtuvo el título de Doctor por la Universidad de Sevilla<sup>9</sup>.

Al menos desde los años sesenta figura Moreno Espinosa en las filas del Partido Demócrata Republicano. Ramos Santana (2005: 690) señala la aceptación popular en Cádiz de este partido, por esas fechas; no es un movimiento extremista marginal, sino que “conseguía abarcar un espectro sociológico mucho más amplio que cualquier otro grupo gaditano”. Por ejemplo, figura en este partido Manuel Francisco de Paul, comerciante que era el mayor contribuyente de la ciudad en 1865. Tenía aceptación entre la pequeña burguesía y el proletariado, y en él figuraban nombres como Eduardo Benor, Fernando Garrido, Narciso Campillo, los inseparables Moreno Espinosa y Álvarez Espino, Salvochea... “La lista –continúa Santana- es heterogénea y sus miembros seguirán caminos diferentes en su posterior evolución ideológica: desde el socialismo de Fernando Garrido al federalismo de Benor, pasando por el anarquismo de Salvochea”.

Prueba de la moderación y buen sentido de Moreno Espinosa es un suceso de mayo de 1873, en plena efervescencia del Sexenio Revolucionario. En esta fecha, en línea con otros muchos actos exaltados, el Ayuntamiento popular de Cádiz quiso vender la custodia de la catedral para comprar armamento. Muchos gaditanos se opusieron, destacando la enérgica oposición de Moreno Espinosa y otras personas (así, don Antonio Góngora y el canónigo don Vicente Calvo)<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Su tesis, presentada al Claustro de la Universidad de Sevilla, se tituló *El Cid considerado bajo el punto de vista histórico y como idealización poética del carácter castellano*, y está publicada por el autor en *Artículos escogidos*, págs. 122-153.

<sup>10</sup> Ángel Mozo Polo: “El Corpus Christi en Cádiz” (<http://www.cadiznet.com>). Es también muy interesante el artículo de Moreno Espinosa “El héroe y el presidario” (*El Defensor de Cádiz*, 5-XII-1878, recogido en *Artículos escogidos*, pp. 253-257) donde expresa nuestro autor que, en el Sexenio, se opuso a los excesos revolucionarios de Salvochea, pero diez años después deplora que permanezca en prisión porque “cometió errores pero no crímenes”, mientras que, añade, muchos criminales carlistas estaban libres y gozando de cargos suculentos.

En la Restauración, Moreno Espinosa seguirá en el mismo partido, ahora en la línea de Castelar: un republicanismo “posibilista” partidario de integrar al partido en el sistema y modificar el régimen de la Restauración desde dentro<sup>11</sup>.

Varios datos biográficos que conocemos de Moreno Espinosa en la década de los setenta se relacionan con su filiación krausista. Así, como seguidor y amigo de don Fernando de Castro, líder del krausismo en Andalucía, parece desprenderse de las páginas de su artículo “El 5 de mayo” que asistió a su entierro, en el cementerio civil de Madrid (5 de mayo de 1874).

El año 1875 fue muy importante para el krausismo gaditano, pues en esa fecha pasó en Cádiz su exilio Francisco Giner de los Ríos (en el castillo de Santa Catalina), entrando en contacto con los núcleos krausistas de la ciudad. Moreno Espinosa dirigió la visita que el claustro del instituto realizó al eximio pedagogo<sup>12</sup>.

Otro momento importante para el movimiento krausista fue la puesta en marcha, en mayo de 1876, de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, fundada e impulsada por los ya citados profesores Álvarez Espino, Moreno Espinosa, Vicente Rubio, Salvador Arpa... Francisco Flores Arenas, también fundador, fue su primer presidente. Esta Academia tenía como objetivo “el cultivo y propagación de los conocimientos comprendidos en los diversos ramos que abrazan las Ciencias y las Letras [...] con la restricción de no tratar nunca de política ni de discutir ninguna religión positiva”<sup>13</sup>. Además de ser miembro de esta Academia, Moreno Espinosa perteneció también al Ateneo de Cádiz, del que fue presidente<sup>14</sup>, y a la Asociación de Escritores y Artistas, que celebró su primera velada literaria el 16 de marzo de 1875, en la que nuestro autor leyó el poema *Asociación*. Una década más tarde (en mayo de 1885) le encontramos, junto con Álvarez Espino, Ramón de Cala, Federico Joly y otros, fundando la Sociedad de Folklore Provincial Gaditano, una muestra más de su amplitud de miras y diversidad de intereses<sup>15</sup>.

El hecho, por tanto, es que, además de su labor docente, Moreno Espinosa contribuyó a la divulgación en Cádiz de la cultura -y de la ideología krausista- con su

---

<sup>11</sup> En su poema *A la memoria de la niña R.E., nacida en Madrid el 11 de febrero de 1873 y muerta en Sagunto el 30 de diciembre de 1874* (en *Coplas callejeras*, pp. 130-132) inserta la siguiente nota a pie de página: “Desde la restauración de la monarquía, todos los años, el 11 de febrero he consagrado algunas notas de mi lira al recuerdo de la proclamación de la República, en la forma alegórica compatible con las leyes de imprenta.”

<sup>12</sup> Espinosa Pérez, 1999: 109. Juan López Álvarez (“El krausismo en Cádiz”, *Anales de la Universidad de Cádiz*, I, 1984, pp. 185-212) trata con algún detalle las relaciones de Giner de los Ríos con algunos krausistas gaditanos.

<sup>13</sup> Estatutos y Reglamento de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1876, pág. 13 (en López Álvarez, 1984: 191).

<sup>14</sup> En la página web [www.ateneodecadiz.com](http://www.ateneodecadiz.com) puede encontrarse una excelente fotografía de Moreno Espinosa en su tiempo de director del Ateneo.

<sup>15</sup> Ramos Santana, 2005: 619.

pertenencia a estas y otras instituciones, en las que tuvo numerosas intervenciones públicas como conferenciante o recitando sus composiciones poéticas. Una muestra de esta actividad fue su participación en una serie de *Conferencias agrícolas* dictadas en su propio instituto, desarrollando el tema “Ojeada histórica sobre la agricultura española”<sup>16</sup>. Numerosos poemas de sus libros *Musa popular* y *Coplas callejeras* consignan la fecha y lugar donde fueron recitados: en funciones benéficas del Teatro Principal, en la Asociación de Escritores y Artistas, en la Academia de Ciencias y Letras, en el Instituto Columela, con motivo de la inauguración del curso escolar..., lo que nos permite hacernos una idea de su continuada presencia pública en Cádiz. Especialmente reseñable, por los numerosos versos que originó, es su participación desde 1872 a 1879, todos los años, en el homenaje que hacía la Asociación de Cervantistas de Cádiz el día 23 de abril para conmemorar a Cervantes.

Moreno Espinosa participó en varios concursos literarios. En octubre de 1876 tomó parte en un certamen celebrado en Orense para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de Feijoo, con el envío de la oda *A Feijoo*<sup>17</sup>. En 1877, presentó el libro *Los seres inferiores* a un certamen convocado por la Sociedad protectora de los animales y las plantas de Cádiz, obteniendo el primer premio<sup>18</sup>. En 1879 consiguió un accésit en el concurso promovido por el *Boletín Gaditano*, con la oda *Glorias de Cádiz*<sup>19</sup>. Por fin, en 1881 fue premiado con medalla de oro en un certamen convocado por la Academia de Buenas Letras de Cádiz, con la oda *A Colón*.

Como todos los escritores del siglo XIX, compaginó sus tareas con las labores periodísticas. Escribió artículos en publicaciones gaditanas como *Cádiz*<sup>20</sup>, *El Defensor de Cádiz*<sup>21</sup> y *Anuario de Comunicaciones Telegráficas para el año de 1883*<sup>22</sup>. Colaboró con *La Concordia* (diario republicano fundado por José de Vendruna en Cádiz, 1883) dirigiendo sus “Páginas Literarias”, que aparecían los domingos; con la revista *La*

---

<sup>16</sup> Trabajo publicado en *Artículos escogidos*, pp. 22-46.

<sup>17</sup> En *Musa popular*, pp. 57-62, y en *Coplas callejeras*, pp. 233-237.

<sup>18</sup> En la ceremonia de entrega del premio (5-VIII-1877) recitó el poema “Un nuevo foco de luz”, recogido en *Musa popular* (pp. 73-77) y en *Coplas callejeras* (pp. 84-85).

<sup>19</sup> En *Coplas callejeras*, pp. 11-18.

<sup>20</sup> Por ejemplo, el artículo “Don Emilio Castelar y Ripoll”, de 1878, incluido en *Artículos escogidos*.

<sup>21</sup> Aparecieron en este periódico, por ejemplo, dos artículos de audaz talante republicano: “Recuerdos y esperanzas” (18-IX-1878) y “El héroe y el presidiario” (5-XII-1878); ambos en *Artículos escogidos*. El primero de ellos, según se indica en una nota a pie de página que incluye el propio autor, “fue denunciado y absuelto por el tribunal competente”.

<sup>22</sup> Lo dirigía Federico Joly. Moreno participó junto con otros distinguidos escritores: el Doctor Thebussem, Romulado Álvarez Espino, Manuel Grosso, Antonino Suárez Saavedra, Juan Sánchez Villegas, y José Jackson Veyán. Según Juan José Fernández Sanz “se trata de un anuario muy digno, que junto a la información oficial, incluye artículos históricos y una parte poética fuera de lo común en estas publicaciones.” (Juan José Fernández Sanz: “Las primeras revistas de Correos y Telégrafos”. *Historia y comunicación social*, nº 2, 1997, pp. 141-164).

*Academia*<sup>23</sup>, y es posible que también fuera colaborador de *El Programa*, de orientación republicana, puesto que asistió el 11 de febrero de 1884 a una cena organizada por la redacción de ese periódico para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República. Así mismo, según Espinosa Pérez, fue colaborador de *Gente Vieja* (Madrid, 1901-1903).

Por otra parte, su actividad política le llevó a ser concejal en el ayuntamiento gaditano. En 1884 presentó su dimisión de este puesto pero no le fue aceptada<sup>24</sup>.

Se desprende de todo lo anterior que fue una persona muy significada en Cádiz, por su relevancia cultural y política.

En cuanto a su ámbito privado, tuvo una feliz vida familiar, con esposa y nueve hijos<sup>25</sup>, a los que dedica amorosos poemas: *A mi esposa en conmemoración de su natalicio*<sup>26</sup>, *Mis nueve musas*<sup>27</sup>.

Murió en Cádiz el 24 de agosto de 1905. El Ayuntamiento de Cádiz instaló una placa de mármol donde se le tributa homenaje como “Insigne maestro de tres generaciones de gaditanos”. En mayo de 1911 se le dedicó otra placa, colocada en la fachada de su casa de Cádiz (calle San Francisco, nº 32), en la que se le califica como “Catedrático eminente, historiador y literato eximio, varón integérrimo”<sup>28</sup>.

Debemos al político republicano Alejandro Lerroux, que fue su alumno, una emotiva semblanza de Moreno Espinosa, al que considera su profesor preferido.

Don Alfonso Moreno Espinosa, maestro insigne de Historia, era autor de un texto de la de España, notable como obra pedagógica, inspirada en los más puros y elevados principios liberales. Otros catedráticos sentían como él, pero no hacían prosélitos. Don Alfonso los hacía sin proponérselo, ayudado a la vez por su bondad y simpatía. [...] En su cátedra, don Alfonso Moreno Espinosa hablaba un castellano tan limpio, tan armonioso, tan sencillo a la vez, que aquel paisano de Santa Teresa me hacía recordar la conversación de mi madre, tan castellana como ellos.<sup>29</sup>

---

<sup>23</sup> Publicada por la Academia Gaditana de Ciencias y Letras. En esta revista apareció, por ejemplo, su *Contestación a la bella epístola de mi excelente amigo y compañero Romulado Álvarez Espino* (en *Coplas callejeras*, pp. 105-112).

<sup>24</sup> Espinosa Pérez, 1999.

<sup>25</sup> Así, al menos, en 1884, fecha de *Coplas callejeras*.

<sup>26</sup> En *Musa popular*, pp. 110-113, y en *Coplas callejeras*, pp. 63-66.

<sup>27</sup> En *Coplas callejeras*, pp. 223-227. Se lamenta en este poema de agobios económicos para mantener a tan numerosa familia, pero confiesa que las satisfacciones le compensan muy ampliamente.

<sup>28</sup> En la página web <http://www.guiasemanasanta.com/cadiz> puede verse una reproducción fotográfica de esta placa.

<sup>29</sup> Alejandro Lerroux: *Mis Memorias*. En Espinosa Pérez, 1999: 108.

## 2.- Moreno Espinosa y el krausismo<sup>30</sup>

Fue el krausismo un movimiento de renovación espiritual y ética que, en la España de la segunda mitad del siglo XIX, originó unas hondas consecuencias. Julián Sanz del Río y Francisco Giner de los Ríos fueron los líderes del movimiento en España y Fernando de Castro lo fue en Andalucía. Moreno Espinosa se consideró discípulo y amigo de todos ellos.

Pero, sobre todo, fue amigo y compañero de Romualdo Álvarez Espino, compañero suyo en el instituto de Cádiz y líder del movimiento en la ciudad. Así lo señala López Álvarez (1984: 189):

Pertenecen los dos a la segunda “hornada” del krausismo y están considerados como “moderados” dentro de sus filas. Además de lazos ideológicos, les une una estrecha amistad que les impulsa a colaborar decididamente en la “empresa común”: la difusión del krausismo.

La labor de Álvarez Espino y Moreno Espinosa en Cádiz fue muy importante desde sus cátedras (más con su ejemplo ético que con su adoctrinamiento, como hemos visto en el testimonio de Lerroux) y desde otras atalayas: conferencias, libros, colaboraciones en periódicos. Por ello, ni siquiera en una ciudad como Cádiz, de larga tradición progresista, estuvieron a salvo de los ataques de los grupos más reaccionarios.

López Álvarez (1984: 195) indica su línea de acción maestra:

La moralización de estas dos realidades [sociedad y Estado] era, para los krausistas, el caballo de batalla, su gran obsesión. Regeneración del individuo, sí, pero en tanto está integrado en una sociedad o puede formar parte en la responsabilidad del gobierno.

Los krausistas tomaron este objetivo como una labor mesiánica, redentora, por la cual podrían incluso ser mártires. Así lo explicó Álvarez Espino al finalizar, en 1877, un discurso que tuvo mucho eco en Cádiz<sup>31</sup>. Este discurso fue denodadamente combatido por Adolfo de Castro, esforzado opositor de los krausistas, a quienes

---

<sup>30</sup> Además de los numerosos estudios generales sobre el krausismo en España y en Andalucía, contamos con dos estudios que centran la cuestión en la ciudad de Cádiz: el ya citado de Juan López Álvarez, y el de Manuela Rodríguez Borrero: *Romualdo Álvarez Espino: El krausismo en Cádiz*, tesis doctoral inédita, Universidad de Cádiz, 1993, que no he tenido ocasión de consultar.

<sup>31</sup> El discurso, pronunciado en la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras el 27 de mayo de 1877, se tituló “El estado actual de nuestra civilización ¿no es parecido o igual al del mundo antiguo cuando apareció el cristianismo?” Fue impreso en Cádiz, imprenta de Gálvez, 1877.

acusaba de ser lobos disfrazados de ovejas: según él defendían ideas anticristianas (así, tomar a la ciencia como su religión) con el disfraz de aceptar el cristianismo.

Moreno Espinosa dedicó también numerosas páginas a difundir sus ideas krausistas, especialmente en *Artículos escogidos*, donde critica actitudes ultramontanas o expone su ideario espiritual. Nos detendremos en los artículos más significativos.

En “El día de difuntos”, que reproducimos más abajo, expresa su creencia en la inmortalidad.

En “El Panteísmo y el Pan-en-teísmo” centra sus esfuerzos en explicar en qué consiste el Panenteísmo de los krausistas, que maliciosamente es confundido con el Panteísmo por sus oponentes:

Federico Krause afirma la unidad absoluta del Ser, sosteniendo, por consiguiente, que el mundo es fundado en la esencia divina, pero que los seres finitos viven y se mueven libremente en el seno de lo infinito; y por tanto, la fórmula panteística *Todo es Dios* se sustituye con esta otra: *Todo es en Dios*; por lo cual se ha dado a tal doctrina el nombre de *Pan-en-teísmo*. Y sin embargo, es frecuente oír tachar de panteístas a los filósofos de esta escuela.<sup>32</sup>

En “La elocuencia sagrada en España” compara el alto nivel que ha alcanzado la oratoria política y el bajo nivel en el que se encuentra la oratoria sagrada. Da una explicación: la iglesia da sus mejores frutos en momentos de dificultad y persecución. Por ello, deplora el encumbramiento del clero neo-católico intolerante: si se publicaran en los periódicos los disparates de estos clérigos, dice, dejarían de perorar libremente en los púlpitos.

“¡Aplastad al infame!” denuncia la vuelta de España, con la Restauración, a su condición de “imperio teocrático” dominado por clérigos intransigentes:

Y la España moderna, que tiene miedo a caer nuevamente en los abismos del imperio teocrático, profesa horror instintivo a las órdenes monásticas que fueron su milicia; y habiéndolas ya dejado por muertas entre escombros y cenizas, se exaspera de que aún la serpiente aplastada levante la cabeza y procure enroscarse al cuello de sus propios matadores.

---

<sup>32</sup> *Artículos escogidos*, 68-69.

“Los nuevos fariseos” y “La superficie y el fondo” diferencian la auténtica vivencia religiosa de la apariencia hipócrita.

“Un Pío y un impío” opone la intransigencia del Papa Pío V, con sus llamadas a la matanza de hugonotes, frente a la tolerancia de Voltaire.

Otros artículos son homenajes a krausistas, como “El 5 de mayo”, dedicado a Fernando de Castro, o “Los dos mundos”, dedicado a Sanz del Río. Veamos por ejemplo, los párrafos finales del primero:

Esto hizo don Fernando de Castro que, habiendo sido sacerdote católico, vivió los últimos años y murió fuera de la Iglesia romana, disponiendo que se le enterrase sin acompañamiento de clero, porque estaba persuadido –son sus palabras- “de que lo que más recomienda el alma a Dios no son los rezos y las misas del sacerdote, sino las buenas obras que se hubiesen hecho en vida, y las que siguiesen haciendo, en nombre del que muere, los que sobreviven poniendo su mente en Dios”.

Fue sepultado en el cementerio civil y al lado de su amigo Sanz del Río, como era su deseo; y los señores don Nicolás Salmerón, don Manuel Ruiz de Quevedo, don Juan Uña y don Francisco Giner, leyeron pasajes del Evangelio que el difunto había designado, y los Mandamientos de la Humanidad redactados por Krause, pronunciando luego, como también ordenaba el finado, “algunas palabras, no de dolor y sentimiento, sino de fortaleza y virilidad, para alentar a los concurrentes a vivir con plenitud de vida y libertad de pensamiento”.

Este hombre, tan virtuoso como calumniado, a quien se ha supuesto irreligioso y ateo, escribía al borde del sepulcro lo siguiente, que ojalá hicieran sus enemigos y practicáramos todos: “No me he cuidado jamás de saber si los demás me aborrecían o me causaban algún mal, sino de que yo debía, a imitación de Jesús, amar a mis enemigos y no aborrecer a mis perseguidores...” Más adelante dice también: “¡Que mis amigos y discípulos que como yo piensan se consagren a hacer que todos los españoles crean en Dios y le adoren, sea cualquiera la forma en que lo hagan; pues muero resueltamente convencido de que éste es el mayor beneficio que un ciudadano puede hacer a su nación por regenerarla, y en vano lo intentarán por otros caminos las razas latinas si abandonan éste, que es, en mi opinión, el más seguro!”

Yo, que tuve la fortuna y el honor de contarme en el número de aquellos a quienes dirige esta nobilísima y tierna deprecación, y que pienso, en la

medida de mis fuerzas, cumplir tan generoso encargo, no creo poder honrar la memoria de mi inolvidable maestro de otro modo mejor que recordando sus doctrinas en este cuarto aniversario de su muerte, para que le hagan justicia los que, prevenidos por los anatemas de la intolerancia, hayan condenado su nombre a desdeñoso olvido o inmerecida execración.

### 3.- Catálogo de su obra

Moreno Espinosa fue autor de doce libros:

1.- *Nociones de Geografía* (en colaboración con Vicente Rubio y Díaz<sup>33</sup>). Cádiz, Imprenta de la Revista Médica de Federico Joly, 1868.

2.- *Compendio de Historia Universal*. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica de Federico Joly, 1870.

3.- *Compendio de Historia de España*. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica de Federico Joly, 1871.

4.- *Los seres inferiores*<sup>34</sup>. Cádiz, Tipografía de José M. Gálvez, 1878.

5.- *Musa popular: ensayos poéticos*. Cádiz, Francisco de Paula Jordán, 1878.

6.- *Artículos escogidos*. Cádiz, Francisco de Paula Jordán, 1879.

7.- *Cartilla de Historia Universal*<sup>35</sup>. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica de Federico Joly, 1883.

8.- *El año biográfico o Semblanzas de 366 personajes célebres hechas y ordenadas para todos los días del año*. Cádiz, ed. Francisco de Paula Jordán, 1885.

9.- *Compendio de Geografía*<sup>36</sup>. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica de Federico Joly, 1897.

10.- *Curso de Geografía político-descriptiva*. Imprenta de la Revista Médica de Federico Joly, 1899.

11.- *Compendio de Geografía especial de España*. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica de Federico Joly, 1904.

12.- *Compendio de Geografía general*. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica de Federico Joly, 1905.

Cinco de estos libros (*Nociones de Geografía, Compendio de Historia Universal, Compendio de Historia de España, Compendio de Geografía especial de España y Compendio de Geografía general*) fueron libros de texto de general agrado y

---

<sup>33</sup> Éste se encargó de la parte astronómica y física, y Moreno Espinosa se encargó de la parte política.

<sup>34</sup> Lleva como subtítulo: “Obra dedicada a la enseñanza de la lectura en las escuelas primarias de enseñanza.”

<sup>35</sup> Subtítulo: “Dispuesta para la Instrucción Pública”.

<sup>36</sup> El libro *Nociones de Geografía* que escribió en colaboración con Vicente Rubio consiguió siete ediciones. Pero, rota la colaboración entre ambos autores, Moreno Espinosa lo reelaboró escribiendo él todo el texto.

gran éxito en toda España. Tras varias ediciones en Cádiz, pasaron a ser editados en Barcelona (Tipografía del Anuario de la Exportación, primero, y Editorial Atlante después), llegando a superar las veinte ediciones cada uno de ellos (las últimas ediciones fueron actualizadas y anotadas por Francisco Moran).

Algunos artículos y poemas de Moreno Espinosa fueron publicados en volúmenes colectivos, editados por el incansable Federico Joly. En ellos comparte espacio con nombres muy conocidos, como su inseparable Romualdo Álvarez Espino, Francisco Flores Arenas, Aristides Pongilioni, el doctor Thebussem, Adolfo de Castro, etc. Se trata de las actas de las veladas literarias celebradas en Cádiz en los años setenta para conmemorar la muerte de Cervantes o el centenario de Calderón<sup>37</sup>, así como el volumen *Impresiones y recuerdos. Artículos publicados en el Diario de Cádiz* (1895).

Además, prologó los volúmenes *Poesías* de Federico Parreño Ballesteros (Cádiz, Tipografía de Benítez Estudillo, 1883) y *El libro gris: poesías íntimas*, de Arturo Gazul (Sevilla: Imprenta de Gironés y Orduña, 1888).

#### **4.- Entre la Literatura y la Historia: los libros de texto**

¿Se pueden considerar obras literarias los libros de historia de Moreno Espinosa? Como es sabido, en la antigüedad la Historia es uno de los géneros literarios: Plutarco, César, Suetonio... son historiadores y figuras de la historia literaria. En la literatura española tampoco faltan los ejemplos: el padre Mariana, los cronistas de Indias...

Los libros de Moreno Espinosa están narrados de forma amena, literaria, con bella prosa. He aquí un juicio muy autorizado: el de Julián Marías:

Sería de la mayor urgencia una Historia de España elemental clara, atractiva, veraz; que se pudiera leer, que produjera placer, que fuese divertida y acaso conmovedora, que reflejase el argumento del drama humano que es España y mostrase cuáles han sido sus principales personajes. Una historia narrativa y con nombres propios, no una colección de "materiales" para escribirla.

Esto que pido existió a fines del siglo pasado; la compuso un catedrático del Instituto de Cádiz, Alfonso Moreno Espinosa; la estudié, puesta al día —a aquel lejano día, hace casi setenta años— y con sabrosas notas, por mi profesor del Cardenal Cisneros, D. Francisco Moran. Era un libro delicioso y literalmente inolvidable: se quedaba adherido a la memoria, para siempre.

---

<sup>37</sup> Moreno Espinosa recoge sus colaboraciones en estas veladas en sus libros *Musa popular y Coplas callejeras*.

¿No podría hacerse algo semejante?<sup>38</sup>

Desde luego, en nada se asemejan estos textos a los libros actualmente empleados en la segunda enseñanza: son tomos de muchas páginas (en torno a 500, con letra no muy grande y sin ninguna ilustración). Su atractivo no es el formato, sino el contenido.

Dedicaremos algunas líneas a estos libros, que sin duda merecen nuestra atención.

#### 4.1.- *Compendio de Historia de España*<sup>39</sup>

Moreno Espinosa relata la historia con amenidad, con un elegante estilo (un tanto pomposo, típico de la época) y con claridad en la redacción. Veamos un ejemplo: la toma de Sevilla por Fernando III (p. 108):

Fue éste apoderándose de las poblaciones que le abrían el camino de Sevilla, al mismo tiempo que subía por el Guadalquivir con dirección a esta ciudad una escuadrilla improvisada en las costas de Vizcaya, y que iba al mando del intrépido Ramón Bonifaz, primer almirante de la marina de guerra castellana, que nace en este momento y con tal motivo. Esta escuadra, dominando el río, cortó la comunicación entre la ciudad y el barrio de Triana, mientras el ejército de tierra alzaba sus tiendas en el extenso Campo de Tablada. Más de un año duraba ya el sitio, cuando vino a estrecharle el infante don Alfonso, que regresaba de conquistar a Murcia en unión con don Jaime I de Aragón; y no pudiendo ya los sitiados prolongar la resistencia, después de intentar varias capitulaciones parciales, rechazadas por San Fernando, entregósele a discreción la gran Sevilla, saliendo de ella su último rey, Abul-Hasán, con trescientos mil moros, para ir a África a esconder su vergüenza y llorar su desdicha.

Lo más interesante es que da entrada el autor a elementos que parecen más propios de la novela. Por ejemplo, diálogos, como en esta escena de la corte aragonesa (p.137):

---

<sup>38</sup> Julián Marías: “La destrucción de la imagen de España”. *Cuenta y Razón*, n° 89, 1994.

<sup>39</sup> Manejo la segunda edición, corregida: Imprenta de Federico Joly, 1872.

[Alfonso el Benigno] de su primera mujer había tenido al infante don Pedro, que luego le sucedió, y de su segunda esposa otros varios, a quienes repartió las comarcas y ciudades del reino de Valencia. Protestaron contra esta desmembración los valencianos, y una comisión de ellos, presidida por un tal Guillén de Vinatea, se presentó al rey y le dijo que todos estaban dispuestos a perder las vidas antes que consentir la repartición, añadiendo estas palabras: “Como hombre no sois sobre nosotros, y como rey sois por nosotros y para nosotros”. Oyendo esto doña Leonor, esposa del rey, que era hermana del de Castilla, Alfonso XI, no se pudo contener y exclamó: “Tal cosa como esta no la toleraría mi hermano el rey de Castilla, y de seguro a tan sediciosas gentes las mandarían degollar”. A lo que contestó el monarca aragonés: “Reina, nuestro pueblo es más libre que el de Castilla, nuestros súbditos nos reverencian y Nos los tenemos a ellos por buenos vasallos y compañeros.” Estas palabras de uno y otro cónyuge pintan fotográficamente el carácter distintivo de Castilla y Aragón.

También detalla las motivaciones y pensamientos de los personajes, así como su retrato psicológico:

D<sup>a</sup> María de Molina, herido el corazón por la ingratitud de su hijo, probó con documentos justificativos [su honradez en la administración], con lo cual hizo enmudecer a sus infames detractores y avergonzó a su atolondrado hijo.

Da entrada a leyendas, generalmente en calidad de notas a pie de página. Por ejemplo, sobre el pastor que indicó a los cristianos el camino antes de Las Navas de Tolosa (pp. 91-92):

Es tradición piadosa que aquel pastor era un ángel: y aun algunos historiadores afirman que era San Isidro, patrón de Madrid. El fundamento de esta creencia es que dicho pastor, luego que hubo mostrado el camino, desapareció, sin que las gestiones hechas por el rey de Castilla para encontrarle dieran nunca resultado. De la batalla misma cuéntanse también varios milagros, como el de haber aparecido en el cielo una cruz roja semejante a la de Calatrava.

No se priva tampoco de expresar sus valoraciones sobre los comportamientos de los personajes históricos, o de comparar las mentalidades de dos épocas diferentes (pp. 16-17):

La conducta humanitaria y generosa de Scipion dando libertad y respetando en su honor a una joven celtíbera, hecha prisionera en Cartagena, ha merecido, y con razón, las alabanzas de todos los historiadores, porque las leyes de la guerra en el mundo antiguo se resumen en aquella terrible imprecación de Breno, *Vae victis*: el vencedor podía dar muerte al prisionero o reducirle a la esclavitud. Hoy el derecho de gentes protege la vida y el honor del vencido; y en esto, como en otras muchas cosas, se ve la ley del progreso que rige en la Historia.

Sin embargo, al referirse a los hechos históricos cercanos (la obra termina con el exilio de Isabel II) no quiere hacer valoraciones, como explica en una nota (p. 132):

En el ligero resumen que vamos haciendo, no es posible otra cosa que apuntar los sucesos, sin circunstanciarlos, ni emitir juicios sobre ellos, porque tocándonos ya muy de cerca es difícil la completa imparcialidad. Así como un cuadro para ser bien observado necesita punto de vista, porque de otra manera no se aprecia bien su conjunto, así también para hacer la crítica desapasionada de los acontecimientos y de los personajes es menester alejarse de ellos una cierta distancia de tiempo. Formular juicios históricos sobre acontecimientos recientes es exponer opiniones políticas, y no queremos que la nuestra influya en el ánimo de los alumnos.

Esto nos recuerda inmediatamente el testimonio de Lerroux, que nos hablaba de que Moreno Espinosa evitaba hacer proselitismo en las aulas.

#### 4.2.- *Compendio de Historia Universal*

Presenta unas características semejantes al libro anteriormente descrito, por lo que no nos detendremos más en la cuestión. No obstante, señalemos que el propio autor se dirigió al Ministerio de Fomento en solicitud de calificación para esta obra. El Ministerio le dio una respuesta absolutamente positiva (16-VI-1888)<sup>40</sup>: la declara de mérito para los ascensos en su carrera, y emite el siguiente informe:

---

<sup>40</sup> El propio autor la inserta al inicio de su libro, en la edición de 1892, pp. 3-4.

Pocos, muy pocos libros de los que figuran en el *Polybiblión* español de segunda enseñanza igualan en conjunto armónico al *Compendio de Historia Universal*.

Explica este informe una serie de cualidades que ve en el libro y termina diciendo:

Si a estos fundamentales méritos se añade la clarísima y comprensiva concisión, la seguridad y consecuencia de criterio, la naturalidad y fluidez de estilo, siempre literariamente llano, fresco y animado, y la corrección nada común de lenguaje que adornan el Compendio objeto de este dictamen, fácil será reconocer que esta obra del Sr. Moreno Espinosa, con ser elemental, constituye un trabajo realmente útil, no ya tan solo a los niños, son también a toda persona.”

Concluyendo con declarar al libro “de mérito, con los más favorables pronunciamientos”.

##### **5.- Los seres inferiores**

Obra con la que Moreno Espinosa, como ya hemos comentado, obtuvo el primer premio en un concurso convocado por la Sociedad protectora de los animales y las plantas de Cádiz. Se editó en Cádiz (1878) y así mismo se hizo una reedición en Orense (Tipografía de A. Otero, 1906). Como indica su subtítulo, se empleó para la enseñanza de la lectura en las escuelas primarias.

Consta el libro de poemas y breves capítulos en prosa (anécdotas históricas, relatos inventados) con los que se excita el amor de los jóvenes lectores a los seres de la naturaleza.

Entre los textos en prosa es interesante, por ejemplo, “Receta contra las corridas de toros”, donde Moreno muestra su aversión por el espectáculo taurino. Imagina el autor que, en una corrida, el toro de lidia sale a la plaza sin saber por qué lo han llevado allí; pero entabla un diálogo con el caballo del picador, viejo conocido suyo porque pastaba en su dehesa:

- ¡Ay de mí ! ¿Quién había de decirme que eras tú, amigo Caramelo, el destinado a darme horrible muerte?

- ¿Qué estás diciendo? ¿Yo, darte muerte?



el bélico clarín de su garganta.

Pero el hombre, sacrílego, que altera  
las obras del Creador con torpe mano,  
de un ave de corral hace una fiera, 15  
y del estiércol vil circo romano.

Ya sale el gladiador: ¡con qué coraje  
resuena de sus pies el duro acero!  
¿Quién puede conocer en ese traje  
al antiguo sultán del gallinero? 20

Salve, gallo marcial, eres muy diestro;  
has hecho a tu enemigo mil pedazos;  
conozco que del hombre, tu maestro,  
aprendiste a reñir a navajazos.

Esa brutal costumbre es un insulto 25  
lanzado a un siglo que moral pregona,  
y no puede llamarse pueblo culto  
el que tal espectáculo sanciona.

## **6.- Artículos escogidos**

Es una colección de 28 artículos muy interesante para conocer el pensamiento de Moreno Espinosa y para calibrar su arte en la prosa literaria. Ya nos hemos referido a algunos por su relación con el krausismo.

Según su temática, se pueden clasificar de la siguiente forma:

1.- Sobre religión (exposición de principios): “El día de difuntos” (1), “El Panteísmo y el Pan-en-teísmo” (67), “Los desertores de la humanidad” (199).

2.- Sobre religión (crítica a ciertas actitudes): “La elocuencia sagrada en España” (54), “¡Aplastad al infame!” (103), “Recuerdos y esperanzas” (108), “Los nuevos fariseos” (161), “La superficie y el fondo” (168), “Los siglos de fe” (207).

3.- Homenajes a personajes o ideas: “Don Emilio Castelar y Ripoll” (6), “Las Eleuterías o fiestas de la Libertad” (47), “El 5 de mayo” (87), “Los dos mundos” (114), “Un Pío y un impío” (233), “El héroe y el presidiario” (253).

4.- De temas históricos: “Ojeada histórica sobre la agricultura española” (22), “Los toros de Guisando” (79), “La madre y el hijo” (91), “El Cid” (120), “Los tres impostores” (154), “La decadencia de España” (173), “Entre dos Coronas, o de Scila a Caribdis” (239), “¡La de Dios es Cristo!” (247).

5.- Sobre animales (tres artículos tomados de *Los seres inferiores*): “Recetas contra las corridas de toros” (214), “Los nidos del Capitolio” (222), “La tienda del rey don Jaime” (227).

6.- Curiosidades: “Personajes célebres sin historia” (75).

7.- Exposición de principios literarios: “El verso y la poesía” (15).

Todos o casi todos los artículos conservan aún interés. Los de tema religioso destacan por el brío o la hondura con que expresa su ideología religiosa; en los homenajes vibra la admiración o identificación con sus compañeros de ideas; los de temas históricos y de animales destacan por la amenidad del relato.

Tomemos como ejemplo “El día de difuntos”, donde apreciaremos el lirismo de su prosa y la autenticidad del sentimiento.

## EL DÍA DE DIFUNTOS

En la estación más triste y melancólica del año; cuando los rayos del sol pierden el brillo y el fuego; cuando los árboles muestran la frente calva, y su cabellera de hojas es llevada con seco son por el viento helado, a la manera que el hombre deja caer las ilusiones de la juventud en el otoño de la vida; cuando las flores se despojan de sus galas y, envolviéndose en el sudario de la semilla, esconden en la tierra, como testamento precioso, el germen de nueva vida; en esa época, el mundo cristiano elige un día para tomar parte en el fúnebre concierto que ofrece la Naturaleza a la triste diosa de todo lo creado, a la muerte.

Desde lo alto de esas escalas a lo infinito que se llaman campanarios, la voz de la Iglesia, balanceándose en el espacio como un eco lejano de la eternidad, convoca a los vivos para rezar por los muertos; y ricos y pobres, viejos y niños, apartando por un instante la vista y el pensamiento de las cosas pequeñas que constituyen la vida, se encaminan al cementerio.

Yo voy también: a mí no me causa repulsión esa última morada del hombre. Porque, si allí contemplo mi pequeñez, induzco también mi grandeza. El Campo Santo es un libro de psicología que demuestra la inmortalidad del alma por la podredumbre y la ceniza del cuerpo. ¡Desgraciado el que no sienta la emoción de lo solemne teniendo bajo sus pies una tumba, el cielo sobre su cabeza y el problema de la eternidad delante de su pensamiento! Cierto que las imaginaciones frívolas, los espíritus superficiales no ven en el mundo de los muertos más que un remedo de la sociedad de los vivos con toda su vanidad, con sus jerárquicas distinciones; pues el rico duerme en ostentoso nicho o en

artístico panteón, mientras el pobre yace en la humilde tierra que pisa el transeúnte, si tal vez no le ha devorado la fosa común, que niega a los parientes el consuelo de distinguir sus cenizas; pero el hombre reflexivo, sin detener su mirada en la forma ni en el accidente, la dirige al interior del sepulcro y, animando el polvo que encierra, ve salir a través de sus intersticios y hendiduras efluvios inmateriales, emanaciones anímicas de un ser querido.

Yo también me dirijo al cementerio; mas no con paso indiferente ni con alegre acompañamiento en forma de romería, como la mayor parte de las gentes. Yo quiero también visitar a mis difuntos; mas no para ofrecerles como único obsequio el responso frío y las preces rituales de un clérigo mercenario, o ese rezo maquinal de la vieja santurrón, esa oración estéril que cae de los labios sin haberla fecundado el corazón.

Yo necesito recogimiento y soledad para entrar en los silenciosos dominios de la muerte, porque voy a evocar de su tumba la sombra de mi padre, ante cuyo nombre siempre se arrodillaba mi pensamiento y se cubren de lágrimas mis ojos: yo quiero ver su imagen augusta perfilarse a la dudosa luz del crepúsculo, sentir su presencia en forma de honrados propósitos y generosos sentimientos, y ver las alas de su espíritu desplegarse sobre mi cabeza en señal de bendición.

Materialista grosero, tú que no ves en el hombre más que polvo, inclina la frente sobre la tumba de tu padre y descubrirás el horizonte sensible de una existencia ulterior. ¡Oh!, sí: la muerte no es el aniquilamiento del ser, sino la transformación gloriosa de la vida. ¡Cómo! La oruga repugnante que se arrastra pesadamente por el suelo después se transfigura en ligera mariposa de brillantes alas, que agita con zozobante vuelo sobre el cáliz de las flores; y el hombre, rey de la creación, conciencia del Universo, con una razón soberana cuyas alas chocan contra los estrechos límites del mundo corpóreo, con unos deseos y unas aspiraciones que no satisface nunca en esta vida rápida y finita, ¿no ha de romper algún día esta cárcel de la materia que le aprisiona para volar en espíritu a su centro de gravedad, que es lo infinito y eterno? Si yo considerase la jurisdicción de la muerte como el término definitivo, como las columnas de Hércules en que una fatalidad inconscia escribe el Non Plus Ultra del hombre; si yo no viera en el cementerio otra cosa que un montón hediondo de osamentas, tendría derecho para abandonar cuando quisiera esta carga de penalidades que llamamos vida, para proponerme el placer de los sentidos como el fin único de mi conducta, para rebajar, en fin, mi existencia al nivel del bruto. Pero el sepulcro es tan solo un lugar de descanso en que el peregrino

del mundo deja el pesado equipaje de la materia, para seguir con más desembarazo el camino de la eternidad, adonde marcha el espíritu.

Venid, pues, al Campo Santo, vosotros los poderosos de la Tierra, los que desvanecidos con la altura de un trono y el brillo de una corona os juzgáis imperecederos, porque sacrílegos labios os han llamado *divinos*; descendid al Panteón del Escorial y ved convertida en pestilente sudario la púrpura que un día fuera el manto imperial de Carlos V; mirad resuelta en pavesas aquella corona de Felipe II que nunca dejó de alumbrar el sol, como si fuera un topacio en ella engastado; y al contemplar la pequeñez de tanta grandeza, no ofendáis a Dios con la soberbia de la tiranía: haced de vuestro cetro la espada de la justicia y no el látigo de los pueblos; pensad en la sangre que derramáis insensatamente, en las vidas que cortáis usurpando atribuciones al mismo Dios, único que puede disponer de la existencia, y considerad que, cuando acabéis de representar vuestro papel en el teatro del mundo, y en el vestuario de la muerte os desnudéis de vuestros oropeles para volver desnudos al seno de la madre tierra, se alzarán de la fosa los esqueletos de las víctimas inocentes que en ella lanzasteis, y con gritos acusadores turbarán eternamente vuestro sueño.

El tema central de este artículo es la reflexión sobre la dimensión espiritual del ser humano y su destino eterno junto a Dios: “la muerte no es el aniquilamiento del ser, sino la transformación gloriosa de la vida”, afirma Moreno Espinosa. Como la oruga se transforma en mariposa, así el cuerpo se transforma en espíritu. Pero este tema principal deja entrada a otros temas secundarios de carácter crítico: la vanidad de los sepulcros ostentosos que quieren reproducir en el cementerio las diferencias sociales; la falta de autenticidad de los rezos del “clérigo mercenario” y de la “vieja santurróna” (duras expresiones que sin duda causaron malestar en bastantes lectores); el error del “materialista grosero”; la apelación final a los malos gobernantes para que a la vista de su caducidad gobiernen con justicia.

Obsérvese la disposición del texto:

- Introducción (dos párrafos): las campanas convocan a todos al cementerio.
- Sentimientos y reflexiones del autor: tres párrafos encabezados por el pronombre *Yo*.
- Tema central: oposición entre el *Tú* (el materialista grosero) y el *Yo* del autor, que cree en la vida eterna.
- Apelación al *Vosotros*, los orgullosos e injustos gobernantes.

Como rasgos estilísticos predominantes se aprecian la adjetivación explicativa antepuesta (*seco son, fúnebre concierto, ostentoso nicho...*); la comparación o metáfora (*el sudario de la semilla, esas escalas de lo infinito que se llaman campanarios...*); y el período sintáctico amplio, basado en el paralelismo y la acumulación de cláusulas coordinadas o subordinadas. Se aprecia, por tanto, que Moreno Espinosa se ajusta al canon dominante de la época, que valora el estilo retórico y declamatorio.

## 7.- Las obras en verso

### 7.1.- Credo poético.

Una de las tendencias poéticas que surgieron en España en el último tercio del siglo XIX fue, como señala Navas Ruiz, “hacer poesía a partir de la ciencia, incorporando sus descubrimientos y aplicaciones”. Esta tendencia, que contaba con el antecedente de Quintana y algunos otros poemas dispersos, alcanzó su representante más celebrado en Melchor de Palau, que abogó por la unión de poesía y ciencia en el Prólogo de su obra *Verdades poéticas* (1881)<sup>43</sup>. A esta tendencia perteneció Moreno Espinosa, y ciertamente desde temprana fecha, puesto que en sus libros de versos recoge poemas de esta temática fechados en la década de los setenta.

En el artículo “El verso y la poesía”, de *Artículos escogidos*, expresó nuestro autor algunas de sus ideas literarias. Dice, por ejemplo, que se puede hacer poesía sin verso. Ahora bien, el verso no desaparecerá, porque gracias a él la poesía alcanza mayor categoría. También defiende una idea combativa: que son superiores los poetas del siglo XIX a los del Siglo de Oro, porque hacen una poesía útil para la sociedad<sup>44</sup>. En el poema *Ideal de vida*<sup>45</sup> insiste en esta última idea, al censurar el modelo de existencia exaltado por Fray Luis de León (el *beatus ille*): le parece cobarde e inútil para la sociedad.

También expone Moreno Espinosa sus ideas literarias en el poema *Mi musa*<sup>46</sup>: canta a la libertad, al pueblo llano que lucha por conseguirla, a la ciencia y a los adelantos técnicos que ayudan a mejorar las condiciones de vida:

---

<sup>43</sup> Ricardo Navas Ruiz (2000). *Poesía española. 6: El siglo XIX*. Barcelona, Ed. Crítica. Pág. 49.

<sup>44</sup> No sólo eso; también critica la factura de algunos versos de Fray Luis de León, por parecerle que su construcción es incorrecta.

<sup>45</sup> En *Coplas callejeras*, 141-145.

<sup>46</sup> En *Musa popular*, pp. XXIX-XXXI, y *Coplas callejeras*, pp. 36-39.

## MI MUSA

Monstruos de la ambición, conquistadores,  
buscad quien cante la siniestra gloria  
que, amontonando crímenes y horrores,  
dejasteis en los libros de la Historia;  
bellas mujeres que brindáis amores, 5  
buscad quien os conserve en su memoria:  
glorias y amores mi laúd rehúsa;  
la Santa Libertad, ésa es mi musa.  
[...]

Yo la presente edad, mi siglo canto;  
siglo en que se computa cada hora  
por un nuevo magnífico adelanto;  
pues lanza la veloz locomotora 20  
en honor de la ciencia un himno santo,  
mientras espacios sin cesar devora,  
y el hilo del telégrafo sublime  
el tiempo y la distancia audaz suprime.

Yo canto al pensador que desvanece 25  
de la ignorancia y del error la bruma;  
al periodista digno que envejece  
sin más tesoro que su honrada pluma;  
al hijo del trabajo que perece  
entre las garras de indigencia suma; 30  
al artista que en obras inmortales  
encarna los modernos ideales;  
[...]

al heroico soldado que no quiere  
ser instrumento vil de un vil tirano  
y por la causa del progreso muere  
junto al hijo del pueblo, que es su hermano,  
y le da su perdón cuando le hiere; 45  
al oscuro y modesto ciudadano  
que, en lucha contra el fiero despotismo,  
sucumbe en la prisión o el ostracismo.  
[...]

¡Musa de libertad y de progreso,

de ciencia, de virtud y de trabajo!  
Deja en mi frente tu sagrado beso.  
[...]

75

El libro *Musa popular* va precedido por un largo prólogo de 23 páginas, obra del inseparable Romualdo Álvarez Espino, donde este pensador expone detalladamente el credo poético de su entrañable amigo:

Poesía de la esperanza, dulce y hermosa como el pecho la busca y la humanidad la reclama; arte celestial, impregnado de amor y admiración, lleno de religiosidad y de honradez, ennoblecido con anhelos de paz y de caridad, de libertad y de derecho, de fraternidad y de justicia; aspiración purísima y vehemente hacia el bien moral y la ventura humana, tal es lo que rebosa del alma y lo que se expresa con vigor y elegancia, con armonía y gentileza, en el libro que hoy ponemos en manos de las gentes.

Por este camino avanzaron hacia su gloria Quintana, Gallego y García López, sublimes cantores en la tierra de pensamientos que parecen robados al cielo [...].

De cerca les sigue, entre otros vates contemporáneos, nuestro don Alfonso Moreno Espinosa; él también, él solamente entre nosotros ha bebido en los anchos raudales de esa rica inspiración [...].

Él ha renunciado a dibujarnos la aurora del día, para cantarnos la aurora de la libertad; ha dejado el poético trabajo de lasavecillas en el bosque, el de los brutos en la selva y el de la naturaleza por todas partes, para alabar la laboriosidad humana en la agricultura, en las industrias, en las profesiones y en la vida toda; ha huido con horror de las sangrientas batallas y de los empleos de la fuerza, para deleitarse en la descripción de las fiestas de la paz, de las maravillas del talento y de las honestidades del trabajo: no la espada, sino la palabra; no el cañón, sino el cilindro de la locomotora; no el rayo de la ametralladora, sino el rayo del telégrafo; y no la invasión ni la conquista, sino la independencia y la fraternidad le cautivan y le inspiran.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Romualdo Álvarez Espino: *Prólogo* al libro *Musa popular*, de Alfonso Moreno Espinosa, pp. XVI-XVIII.

## 7.2.- Corpus poético. Temas.

La obra poética de Moreno Espinosa se recoge en dos libros: *Musa popular* (1878) y *Coplas callejeras* (1884). En el segundo libro se reeditan casi todos los poemas del primer libro, añadiendo además nuevos textos.

El subgénero predilecto de Moreno Espinosa, al que se adscribe la mayor parte de su producción, es la oda, siendo los temas principales los siguientes:

A) Homenajes a personalidades históricas del pasado o del presente: Calderón, Lope, Colón, Feijoo, el Empecinado, Castelar, Espartero, Quintana<sup>48</sup>... Me parece especialmente emotivo el poema que dedica a Fernando de Castro<sup>49</sup>:

A LA BUENA MEMORIA  
DE  
D. FERNANDO DE CASTRO  
QUE FALLECIÓ EN MADRID EL 5 DE MAYO DE 1874

Falta de signos cristianos  
y junto al sepulcro frío  
que, sin ornamentos vanos,  
guarda los restos humanos  
del ilustre Sanz del Río, 5  
por la atracción misteriosa  
que mueve al hombre y al astro,  
colocada está la fosa  
en que hoy el cuerpo reposa  
de don Fernando de Castro. 10  
Fueron amigos los dos,  
y quisieron, aun difuntos,  
el uno ir del otro en pos,  
como estarán también juntos  
allá en el seno de Dios. 15  
Hoy que ya de su virtud  
llevan la celeste palma,  
consigno con gratitud,  
al compás de mi laúd,

---

<sup>48</sup> La oda dedicada a Castelar le valió una agradecida respuesta del insigne político, fechada en 1877, que Moreno Espinosa reproduce orgulloso en *Coplas callejeras*, p. 19-20.

<sup>49</sup> En *Musa popular*, pp. 28-31, y en *Coplas callejeras*, pp. 172-175.

que les debo el pan del alma. 20

Y quiero que en mi memoria  
nunca el recuerdo se agote  
de que cuanto sé en Historia  
lo aprendí del sacerdote  
que fue en la ciencia una gloria. 25

Si por mediar un abismo  
entre su fe y su razón,  
dejando el catolicismo  
hizo clara profesión  
de pleno racionalismo, 30

maldiga la intransigencia  
su nombre con rabia loca;  
yo reservo mi sentencia,  
que a Dios, tan solo a Dios toca  
ser el juez de la conciencia. 35

De su nombre en desagravio  
mi testimonio asegura  
que, tan bueno como sabio,  
hizo fluir de su labio  
siempre la moral más pura. 40

Malvado, hipócrita, infiel,  
alguien le llamó iracundo,  
mojando la pluma en hiel.  
¡Así se llenara el mundo  
de malvados como él! 45

Nunca en Historia su juicio  
era de indulgencia escaso;  
su vida no manchó el vicio,  
y dejó siempre su paso  
la huella de un beneficio. 50

Si, pues quiso abandonar  
su carácter religioso,  
no a vicio se ha de imputar;  
que pudiera ser vicioso  
y ministro del altar. 55

No; la virtud no se encierra

en secta alguna mezquina  
que con otras viva en guerra;  
es como el sol, que ilumina  
toda la faz de la tierra. 60

En cualquiera religión,  
escuela o agrupación  
se puede ver practicada;  
¡si es la noble aspiración  
de toda conciencia honrada! 65

Esto tu nombre me inspira,  
¡oh mi querido maestro!,  
y lo proclama mi lira;  
sí en pulsarla no soy diestro,  
tú mi propósito mira. 70

Quiero a tu recuerdo santo,  
que eterno en mi mente zumba,  
consagrar mi pobre canto,  
ya que no pueda con llanto  
ir hoy a regar tu tumba. 75

Mayo, 5, 1877

B) Expresión de entusiasmo por los inventos o ideas contemporáneas, relacionadas con el progreso: el telégrafo, la moneda, el telescopio, la Ciencia, la asociación de trabajadores... Veamos como ejemplo algunas estrofas de su poema al vapor<sup>50</sup>:

#### EL VAPOR

¡Siglos de barbarie inquieta,  
que con castillos feudales  
y bosques de catedrales  
abrumasteis al planeta!  
Hoy con envidia secreta 5  
veréis del tiempo la injuria  
ir demoliendo con furia

---

<sup>50</sup> En *Musa popular*, pp. 21-25, y en *Coplas callejeras*, 44-48.

vuestras grandes construcciones,  
 mientras alza sus creaciones  
 esta gloriosa centuria. 10

Retratan los monumentos  
 que erigió vuestra piedad  
 una triste sociedad  
 de confusos elementos.

Mi siglo con sus inventos 15  
 lanza a Dios más gratos vivos  
 que esas audaces ojivas  
 puestas en el alto abismo  
 a la voz del fanatismo  
 quizá por manos cautivas. 20

Tú, mi siglo, libre cantas  
 cuando en el yunque golpeas,  
 y arrojas chispas de ideas  
 con que la tierra abrillantas.

Naturaleza a tus plantas 25  
 sin resistencia ni encono,  
 de tu poder en abono  
 haciendo brillante ensayo,  
 te da por corona el rayo  
 y hace del vapor tu trono. 30

El planeta se decora  
 hoy con cintas de metal,  
 que abren camino triunfal  
 a hirviente locomotora:  
 rauda el espacio devora 35  
 sin que el verla a nadie asombre.  
 ¿Oís cómo grita en nombre  
 del tirano que la oprime?  
 Es la materia, que gime  
 al verse esclava del hombre! 40

[...]

Llegarán felices horas  
 en que todas las naciones  
 derretirán sus cañones

para hacer locomotoras,  
 cuyas ruedas voladoras 75  
 por carril tendrán debajo  
 las armas que templea el Tajo;  
 que, para bien de la Tierra,  
 muere la edad de la guerra  
 y viene la del trabajo. 80  
 [...]

C) Homenajes a Cádiz y otros lugares con los que Moreno Espinosa se siente vinculado espiritualmente. Así el ya citado *Ávila y Cádiz, o las dos cunas de la libertad*. En este texto, además de alabar a Ávila por su relación con los comuneros y a Cádiz por la Constitución, expresa sus recuerdos de infancia y su relación afectiva con la ciudad castellana:

[...] en tu imagen mi recuerdo posa  
 los anhelantes ojos,  
 que no tienen de verte la fortuna  
 ha tantos años, Ávila gloriosa, 10  
 de insignes caballeros noble cuna,  
 venerable matrona  
 que del Adaja asientas en la orilla  
 tu granítica planta  
 con majestad de reina, ciudad santa 15  
 del honor y las glorias de Castilla.  
 Yo, que tus campos recorrí de niño  
 porque en ellos miré la luz primera,  
 hoy, en tributo de filial cariño,  
 ofrecerte quisiera 20  
 el sacro lauro del divino Apolo.  
 [...]

Que, aunque lejos de ti, nunca te olvido.  
 De tu cielo las nubes cenicientas;  
 el verde carmen a tus pies dormido 30  
 cual tierno infante en la materna falda;  
 la ingente mole del peñasco rudo  
 en que reclinas la robusta espalda;

la esbelta torre del grandioso templo  
 que, siendo a reyes niños firme escudo,                    35  
 de tu lealtad pregona el alto ejemplo;  
 tus ciclópeas murallas,  
 en cuyos amplios torreones huecos  
 aún se despiertan los dormidos ecos  
 de cien y cien homéricas batallas,                    40  
 y en cuya piedra, que orgullosa exhibe  
 de ocho centurias el augusto sello,  
 en la callada noche aún se percibe  
 el aliento del Cid; todo lo bello,  
 notable o celebrado por la fama                    45  
 que tu recinto encierra,  
 y cuanto forma el rico panorama  
 de tu gaya campiña y blanca sierra,  
 que dulces aguas por doquier destila,  
 está perennemente                    50  
 grabado en el cristal de mi pupila,  
 como fijos están en mi memoria  
 los altos hechos de tu limpia historia.  
 [...]

Además de la oda, practica Moreno Alonso algunos otros subgéneros. Así, la elegía, entre las que me parece destacable el siguiente soneto, que lleva esta nota a pie de página: “En el álbum de D. Federico Joly con motivo de la prematura muerte de su hija Gloria”<sup>51</sup>:

#### SONETO

Ni la razón llamando al estoicismo  
 ni la fe remontándose a los cielos,  
 ni la santa amistad con sus consuelos  
 llenarán de tu pena el hondo abismo.  
 Yo no pido a tu pecho el heroísmo,                    5  
 que conozco de un padre los anhelos  
 y sé que cuando llegan estos duelos

---

<sup>51</sup> En *Coplas callejeras*, p. 99.



Comparemos ahora con el comienzo del poema *El telégrafo*, de Moreno Espinosa<sup>52</sup>:

El hombre en otra edad, de ciencia ajeno,  
de alma creyente y corazón sencillo,  
creyó que era de Dios la voz del trueno,  
su mirada el relámpago amarillo. 4

[...]

Hoy vive de la ciencia en el destierro  
el ministro de cóleras divinas,  
y sumiso desciende al pobre hierro 15  
con que tú, noble ciencia, le dominas.

Aunque los contenidos son evidentemente diferentes, las estructuras gramaticales son paralelas: no sólo la oposición entre *el hombre del pasado* y *el hoy*, sino la peculiaridad de que el cuarto verso de ambos poetas presente la elipsis del verbo: *[hubo] talado / [creyó que era] su mirada el relámpago*.

Es posible, por tanto, que Machado leyera en su juventud el poema de Moreno Espinosa y quedara en su memoria esta estructura, ciertamente atractiva y fácil de recordar. La posibilidad no es nada inverosímil, dado que el padre de Machado era de ideología krausista y amigo de Giner de los Ríos, como Moreno Espinosa; y la cercanía de Cádiz y Sevilla hace probable que ambos se conocieran.

Julio, 2007.

---

<sup>52</sup> *Musa popular*, pp. 13-16, y *Coplas callejeras*, pp. 71-74.